

## **Cine y valores.**

**Pilar Aguilar Carrasco.**

**Toledo, 9 de marzo de 2006**

*La ética no nace de la reflexión sino de la experiencia; no se deduce sino que se vive.  
En su desnudez, en su incapacidad para disimular su debilidad, el cuerpo del otro manifiesta a la vez que es vulnerable e inviolable.*  
Roger Pol-Droit

### ***Educar emociones y sentimientos***

#### **La escuela y la inteligencia emocional**

En la escuela enseñamos, ante todo, hechos y datos. Educamos en el razonamiento lógico. Valoramos el logos y el pensamiento abstracto.

Y, por supuesto, nadie discute la necesidad de transmitir el saber acumulado por los humanos que nos han precedido ni la de transmitir el uso y manejo de los procedimientos adecuados. Pero la escuela menosprecia la educación de las emociones y los sentimientos. Ese “olvido” es insensato porque las emociones y sentimientos pueden cortocircuitar el aprendizaje de los otros saberes, anularlo, destruirlo.

Estamos de acuerdo en que educar es, ante todo, cultivar la inteligencia de los alumnos pero, como señala J. A. Marina: “Inteligencia es la capacidad de resolver ecuaciones diferenciales, desde luego, pero ante todo es la aptitud para organizar los comportamientos, descubrir valores, inventar proyectos, mantenerlos, ser capaz de liberarse del determinismo de la situación, solucionar problemas, plantearlos”. Y, por lo tanto: “La idea que tengamos de la inteligencia va a determinar una parte importante del contenido de la enseñanza. En la actualidad hemos hipertrofiado el aspecto cognoscitivo de la inteligencia lo que, además de falso, resulta peligroso. La inteligencia humana tiene como función principal dirigir la conducta para que el sujeto salga bien parado de la situación en la que vive”.

Partiendo de este concepto de inteligencia concluimos que es importante educar la inteligencia emocional. Somos seres contruidos y la inteligencia emocional también se educa.

De modo que nuestro objetivo ha de ser el crear conexiones entre sentido, pensamiento, voluntad y afecto impidiendo que tales facultades anden dispersas en cada individuo. Hemos de compatibilizar y concertar los valores pensados y los valores sentidos, imbricar las vivencias emotivas de los alumnos con las matrices racionales de nuestro acervo cultural, edificando así una arquitectura armoniosa entre lo simbólico y lo afectivo, facilitándoles la adquisición de saberes ilustrados que se inserten en perspectivas éticas significativas.

## **La mente emocional y las imágenes**

Según Goleman la mente emocional se caracteriza por carecer de reflexión y análisis y por hacer juicios intuitivos e inmediatos. Es escasamente analítica, poco discriminatoria. Nuestra inteligencia emocional clasifica, relaciona y valora sin tener en cuenta parámetros externos objetivos. Por el contrario, considera aquello en lo que cree como la verdad absoluta y se resiste a las evidencias que apunten en otro sentido. Rechaza los matices. A veces utiliza en su provecho la mente racional.

Si nos paramos a pensar, descubriremos que todo lo que acabamos sobre la mente emocional parece una descripción de la mayoría de las ficciones audiovisuales que nos los y las jóvenes consumen con avidez.

Ya sabemos, en efecto, que la imagen es ante todo emotivo/impresionista. Y si a imagen añadimos relato nos situamos ante una fuerza casi imparable a la hora de modelar nuestros mapas afectivos. La ficción audiovisual -a poco que esté bien fabricada- nos puede llevar a sentir afectos y emociones totalmente disparatados e incluso opuestos a nuestros convencimientos ideológicos. Porque, además, las estructuras que masivamente utilizan los relatos audiovisuales adolecen de dos graves problemas: la simplificación y el esquematismo. Manifiestan una adhesión inquebrantable a un mundo de blanco/negro, de buenos/malos que no trabaja nuestras contradicciones sino nuestras certezas más ramplonas. Ante la complejidad y la inabarcabilidad de lo real no ofrece salidas ricas o anómicas sino bálsamos, lenitivos, obturadores.

Pero, si el individuo no aprende a elaborar de manera armoniosa sus miedos y angustias, si no aprende a tolerar y procesar situaciones multiformes, si se aferra a esquemas puramente defensivos, si no puede aceptar la complejidad, si es incapaz de cuestionarse, terminará

consolidando una serie de engaños-ilusiones que dañarán gravemente sus posibilidades de percibir la realidad y de intercambiar positivamente con otros humanos.

En nuestro mundo vivimos inmersos en las imágenes (y aquí incluyo también las generadas por ordenador). Ellas vehiculan y conforman -no en exclusiva pero sí en buena medida- lo que sentimos y, en consecuencia, lo que pensamos (pues como apunté anteriormente, ambas cosas no se pueden separar). Hoy, un adolescente medio en lo que ha invertido más horas de su vida (de empleo no obligatorio) es en ver imágenes. No se puede actuar educativamente ignorando tal hecho. Y, contrariamente al desinterés que muestra la escuela, las imágenes basan su efectividad y su poder en las emociones y los sentimientos interpellándolos y solicitándolos continuamente.

La ficción audiovisual es, pues, una eficacísima educadora emocional, una poderosa maquinaria de simbolización y de representación ideológica. Porque, además, las imágenes tienen entre los y las jóvenes un predicamento incomparable. Modelan, por lo tanto, en gran medida la representación mental que se hacen del mundo.

Ello debe preocuparnos y mucho porque los valores que defiende la escuela, los valores que la sociedad explícita, los valores reconocidos como tales en Europa (rechazo de la violencia como medio de solucionar conflictos, elogio de la convivencia pacífica, capacidad de comprender al otro, por ejemplo) están constantemente contrarrestados e incluso ridiculizados por la mayoría de las imágenes que nos llegan. Sufren en la TV, en los videojuegos y el cine un grave escarnio, desvalorización y deterioro.

### ***El poder de la imagen***

Pero, como ya hemos señalado, el poder embaucador de la ficción audiovisual es extraordinario. Nace -no sólo pero sí en buena parte- de su capacidad analógica, capacidad en la que supera con creces a las demás formas de representación.

La ficción audiovisual crea -en mucha mayor medida que otras artes y formas de representación- un mundo donde todo parece coherente, justificado y sin costuras. Y crea, además, un punto de vista sobre ese mundo.

Los espectadores somos “muy crédulos”. Y esto no tiene nada que ver con el hecho de que sepamos que estamos ante una pura ficción. Nuestra credulidad se asienta en mecanismos más profundos y pertenece a un orden distinto de la experiencia.

Y es que la imagen basa su brutal eficacia en algunas portentosas particularidades. Su capacidad emotiva y su capacidad para burlar los filtros racionales, por ejemplo. Y así, ante una ficción audiovisual, nos resulta difícil tomar consciencia de que nos están “lanzando un mensaje”. Y eso nos lleva a emocionarnos positivamente con personajes o situaciones que racionalmente destetaríamos. O, por el contrario, permanecer indiferentes ante hechos que, con nuestros criterios morales explícitos, condenamos.

Además, la forma de apropiación es muy rígida y muy tirana. Deja muy poco margen para que el espectador haga una asimilación personalizada. El espectador tiene escasas posibilidades de maniobra. Sólo puede mirar o no mirar. Pero no puede mirar de otra manera, no mirar a otro ritmo, ni cambiar el punto de vista.

Por otra parte, la imagen es poco abstracta, es decir, poco alusiva. No denota, connota. La imagen determina, muestra. Nos deja, pues, un pequeñísimo campo interpretativo. Como señalaba Béla Balázs, “nada hay más subjetivo que el objetivo de la cámara” y, al tiempo, nada más poderoso para cargar de credibilidad cualquier representación.

Y sin embargo, los espectadores, lejos de ser conscientes de este cautiverio, o de sentirse irritados, se entregan a él con frenesí. Porque la imagen nos enamora.

Y es que la vista es nuestro sentido más potente. Se impone a todos los demás. Confiamos mucho más lo que vemos que lo que oímos.

### ***Ventajas de educar en y con la ficción audiovisual***

Si aceptamos que lo esencial de la educación consiste en capacitar a los individuos para que puedan pensarse a sí mismos y al mundo en el que viven, hemos de preguntarnos ¿cómo hacerlo? ¿cómo educar en normas, valores y actitudes? ¿cómo actuar en estos terrenos tan sensibles y oscuros sin provocar efectos inhibitorios contraproducentes? ¿cómo llegar a este meollo tan personal y recóndito? ¿cómo hablar de lo silenciado?

Porque, además, existen temas que son especialmente conflictivos y turbulentos desde el punto de vista emocional. Los que se relacionan con la identidad cultural, religiosa, nacional, genérica, por ejemplo... Son temas anclados en actitudes, normas y valores que anidan en estructuras afectivas y emotivas inconcientes.

Los y las docentes constatamos que ante esos temas –nutridos en estructuras afectivas y emotivas inconcientes, enraizados y cimentados en afectos y sentimientos- sirven a veces de bien poco las argumentaciones explícitas y los discursos lógicos.

La propuesta que yo hago es la de trabajarlos a partir del análisis de la ficción audiovisual por la incidencia de la imagen en la configuración de las estructuras mentales, en la percepción y la construcción de valores. Porque creo, además, que la fantasía formula y proyecta, de una manera más inconsciente y, por lo tanto, más profunda, lo que pensamos, soñamos, deseamos y sentimos. A menudo, incluso, las fantasías vienen a suplir los deseos frustrados y a expresar lo inexpresable dándonos la posibilidad de descifrar y entender lo que de otro modo no nos sería posible, de dialogar cuando la realidad sólo nos ofrece agresividad y silencio.

Por otra parte, las imágenes y los relatos propician interesantes juegos de proyección/identificación. La ficción audiovisual permite que los sujetos se impliquen sin la sobrecarga de angustia que conlleva abordar ciertos temas "en directo". Una pantalla por medio, una historia externa al sujeto, objetivan la emoción y proporcionan un grado de extrañamiento y de distancia absolutamente necesarios para abordar aspectos que necesitan un delicado equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el pudor y la comunicación... La ficción audiovisual ayuda a pensar e intercambiar experiencias, miedos y dudas preservando, sin embargo, la propia intimidad.

Pero hay más: la imagen -y más aquella organizada en relato- se presta muy adecuadamente al trabajo de construcción de sentido. Es, en efecto, un medio óptimo para analizar cómo se forman en nosotros las emociones, cómo nos influyen y modelan, de qué manera podemos guiarlas, qué tipo de distanciamiento y control hemos de tener respecto a ellas. Es decir, cómo construir reflexión a partir de la emotividad y afectividad, cómo impedir que nuestras emociones hipertrofiadas obstruyan, devoren o crezcan en discordancia aberrante con el acervo cultural, los saberes lógicos, los datos empíricos, los proyectos éticos humanos...

Y, por último, se trata de un soporte material muy manejable y asequible: ¿quién no dispone de un vídeo, un dvd y un televisor?

## ***El método***

La ficción audiovisual nos permite trabajar la educación en valores siguiendo dos líneas:

1. La de aprovechar positivamente los mecanismos emotivos de la ficción audiovisual para educar e inducir sentimientos éticos armonizados con los valores que defendemos.
2. Y también, por supuesto -y aunque pueda parecer contradictorio-, la de prevenir a los y las jóvenes contra el poder de las imágenes, contra la manipulación afectiva ya que la manera más eficaz de hacer frente al monopolio devastador de las imágenes es pensarlas.

A menudo e ingenuamente el profesor tiende a creer que, situándose de entrada en el nivel de los contenidos, de los juicios de valor y de la crítica ideológica, "gana tiempo". Pero no es verdad y, sobre todo, así no arma al alumnado contra la manipulación emocional.

El método que propongo no consiste en decirles a los jóvenes lo que tienen que pensar ante una escena, sino en analizar cómo la ficción audiovisual utiliza las posibilidades expresivas de las que dispone para inducir emociones, construir puntos de vista y crear significados.

Se trata de que descubran que un relato audiovisual es siempre una representación. Ya saben que están ante una ficción (no solemos confundir la ficción y la realidad). Lo que deben entender es que una representación está construida en función de unos objetivos significativos que intenta que compartamos apelando para ello, y como dijimos antes, a nuestras emociones. Se trata de analizar cómo la ficción audiovisual genera sentimientos en nosotros, como se erige en poderosa fuente de realidad que modifica conductas, influye y modela las estructuras personales y traza buena parte de nuestros mapas sentimentales.

El alumnado, mediante el distanciamiento crítico, potencia su capacidad de discriminación y de ilación entre los diversos elementos que percibe, fortalece el pensamiento complejo y activo, crea estructuras simbólicas y reflexiona sobre la reconstrucción del sentido.